



II Encuentros de Mujeres LCR-LKI

NUEVOS DESAFIOS PARA EL FEMINISMO

Frente a la contraofensiva política e ideológica del sistema, y muy en especial del gobierno socialista, ¿qué nuevas tareas y problemas se plantean para el movimiento feminista?

Este fue uno de los debates centrales de los II Encuentros de Mujeres de LCR y LKI. Con este artículo, que recoge las ideas más importantes que allí se plantearon, terminamos la publicación de materiales sobre estos Encuentros.

El interés de analizar y discutir sobre la situación actual de las mujeres es doble. Por una parte, es evidente que no decimos lo mismo que hace diez años. El movimiento ha ido variando sus análisis, su forma de abordar los problemas. En segundo lugar, creemos que es necesario analizar la situación concreta, constatar los cambios habidos en la situación de las mujeres, evitando distorsionar la dura realidad a partir de basarse en tales o cuales reformas o propuestas legislativas, como lamentablemente se hace tan a menudo.

Los cambios más importantes en la situación de las mujeres han sido producto, qué duda cabe, de los 13 años de lucha del movimiento feminista. Pero a la vez, tienen repercusiones para el trabajo por el fortalecimiento del movimiento feminista.

La incorporación al mercado de trabajo

La incorporación o no incorporación al trabajo asalariado, sigue siendo algo de particular importancia para la vida de las mujeres. Aquí confluyen claramente los intereses del capital en la defensa de la sobreexplotación, de utilización de las mujeres como el mecanismo de ajuste más importante del mercado en las distintas fases del desarrollo capitalista y configura también un aspecto importante de los privilegios masculinos y de la de-

fensa concreta que de ellos han realizado sectores importantes de la clase obrera, las propias direcciones sindicales.

Hoy nos enfrentamos a un hecho contradictorio: la salida de la crisis supone, como tendencia general, una mayor incorporación de las mujeres al trabajo asalariado y, a la vez, un aumento del paro femenino.

Pero esta incorporación es engañosa; no es una incorporación en pie de igualdad; es a partir precisamente, de las nuevas coordenadas de descentralización de la producción y de una distinta organización del mercado de trabajo que la

descentralización de la producción está suponiendo formas de trabajo más flexibles: trabajo precario legalizado, trabajo a domicilio (70% mujeres), trabajo a tiempo parcial (aumenta en proporción directa con el incremento de la tasa de actividad femenina), trabajo clandestino (sectores como textil y calzado donde la mayoría son mujeres). Todas estas formas de trabajo tienen como blanco fundamental a las mujeres, porque sus tareas reproductivas (trabajo doméstico y maternidad) aparecen de forma "natural", política e ideológicamente, como justificantes de la

sobreexplotación a las que se las somete (en el terreno del acceso a ciertos trabajos, salarios, condiciones de trabajo, seguridad en el empleo, falta de derechos, etc...). Esta incorporación permite que se compatibilice con el trabajo doméstico. Así se logra un doble efecto, ya que se refuerza de paso, la identidad femenina.

La contraofensiva ideológica

Cuando hablamos de cambios, nos referimos a hechos concretos, resultado de la capacidad del movimiento feminista de hacer públicos muchos aspectos que aparecían reducidos a la esfera privada y conseguir darles, a muchos de ellos, una dimensión política. También nos referimos a algo menos cuantificable, pero no por ello menos real: al nivel de desarrollo de la conciencia feminista que se ha traducido en cotas importantes de autonomía personal, lo que ha supuesto un cierto cambio en las relaciones de dominación patriarcal.

Y es en este marco en el que se desarrolla el nuevo discurso de la igualdad. Un discurso que busca poner límites a esos avances, busca un nuevo equilibrio en las relaciones sociales a partir de un reconocimiento de igualdad formal basada fundamentalmente en la participación social y reformas legislativas de corto alcance. Intentan conseguir una nueva legitimación patriarcal a partir de instaurar los mecanismos de consenso que permiten, en el terreno de las relaciones individuales, una renuncia voluntaria de las mujeres a cierto nivel de competencia con los hombres a cambio de un mayor reconocimiento social abstracto.

En el terreno político, se trata de establecer un consenso entre las fuerzas que respetan este orden de cosas para lograr una mayor estabilidad política que permita el mantenimiento de la sobreexplotación y de la opresión patriarcal, aunque con formas más suavizadas.

Hay partidos de la derecha que ya están modificando su discurso en este sentido; pero quien está logrando combinar los mecanismos económicos, sociales y políticos con mayor eficacia es el PSOE.

Efectivamente, el PSOE no sólo intenta marginalizar al movimiento feminista a través de su política institucional y del

control de los medios de comunicación, ni se limita a buscar la integración de mujeres feministas al trabajo en las instituciones. Intenta también que aparezcan los cambios en la situación como una consecuencia lógica del propio desarrollo de la "sociedad democrática". Demostrar así la eficacia de la labor institucional, frente a la lucha y organización de las mujeres, para ir creando así una idea de "inutilidad" del movimiento. El movimiento feminista va a hacer frente a nuevos problemas, a nuevos discursos. Se va a encontrar con nuevas descalificaciones, se le va a tachar de "anticuado", "radical", de incompreensión de sus objetivos.

Para enfrentar esto cuenta con un buen punto de partida: el espacio político creado y ganado en estos años; el haberse constituido como punto de referencia para la lucha de las mujeres; el nivel de organización alcanzado; su continuidad; su centralización; las lecciones sacadas de estos años; el haberse constituido como un movimiento radical, capaz de movilizarse por reivindicaciones confrontadas a los privilegios masculinos y a las instituciones del Estado. Todo eso forma parte de la fuerza e impulso de la lucha imparable del movimiento feminista.

Si en su momento fue capaz de situar correctamente la lucha por reformas, ahora se enfrenta a la necesidad de responder a las aspiraciones de las mujeres haciendo frente a una política que confunde, que desmoviliza. Por ello es fundamental reforzar el discurso global del movimiento, situando la perspectiva de cada lucha. Introduciendo claramente los elementos más globales y a la vez ser capaz de recoger las expectativas que se puedan abrir, enfrentándolas a las soluciones reales a los problemas planteados. Saber seleccionarlos y tratarlos reforzando nuestro terreno: la movilización. Supone también extender más la organización del movimiento, establecer lazos con las mujeres de otros movimientos, introducir el debate ideológico en ellos. Significa desarrollar la propia capacidad de iniciativa situando los problemas, los límites y los objetivos, de la movilización actual. Significa el reafirmar el papel, el espacio, la naturaleza y el carácter del propio movimiento. En fin, ampliar el espacio político con un sector que ya se incorpora a la lucha feminista y que sin duda es el elemento de futuro: las mujeres jóvenes.

